

## **Experiencia poética y experiencia religiosa: aportes para su vinculación desde el pensamiento filosófico contemporáneo**

Lic. María Gabriela Milone.

**Eje temático:** Cultura, arte y comunicación.

**Pertenencia institucional:** CONICET, Centro de Investigaciones “*María Saleme de Burnichon*”, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

**Correo electrónico:** [gabymilone@gmail.com](mailto:gabymilone@gmail.com)

### **Resumen**

En nuestra investigación doctoral en curso abordamos determinadas experiencias religiosas en la poesía argentina contemporánea desde un marco de reflexión filosófico que cuestiona y reformula la categoría misma de lo sagrado. De este modo, nuestro trabajo nos sitúa en la compleja articulación de disciplinas tan amplias como lo son la poesía, la filosofía y la religión. Es así como en esta ponencia nos proponemos reflexionar sobre las dificultades que conlleva la articulación de disciplinas mencionada, fundamentalmente en lo concerniente al diálogo que buscamos establecer entre el marco teórico (configurado desde los aportes de Heidegger, Agamben, Blanchot, Levinas, Bataille, Marion, Colli) y el *corpus* (que contempla las obras de Viel Temperley, Oscar del Barco, Hugo Mujica y Hugo Padeletti); esto es, un diálogo entre experiencias religioso-poéticas y el pensamiento contemporáneo, el cual nos demanda la continua búsqueda y reflexión sobre prácticas teóricas y discursivas específicas, a los fines de lograr un funcionamiento productivo del mismo. A modo de ejemplo y para dar cuenta de nuestra reflexión, en una segunda instancia de la ponencia abordaremos brevemente algunos aspectos trabajados en la producción poética de Oscar del Barco.

### **Consideraciones generales**

Abordar –tal como lo hacemos en nuestra investigación doctoral en curso- determinadas experiencias religiosas en la poesía argentina contemporánea, y hacerlo desde un marco de

reflexión filosófica, principalmente post-nietzscheano, que cuestiona y reformula la categoría misma de lo sagrado, evidentemente nos sitúa en la compleja articulación de disciplinas tan amplias como lo son la poesía, la filosofía y la religión. Situados en la producción de conocimiento académico, continuamente reflexionamos sobre las dificultades en el proceso de investigación, que en nuestro caso consiste en que no hay suficientes estudios de poesía argentina contemporánea y menos aún de aquellos autores que se acercan en su producción a una experiencia religiosa. De allí es que nuestro mayor inconveniente sea que, tanto el marco teórico (configurado desde los aportes de Heidegger, Agamben, Blanchot, Levinas, Bataille, Marion, Colli) como el *corpus* (que contempla las obras de Viel Temperley, Oscar del Barco, Hugo Mujica y Hugo Padeletti), se construyen no desde una única perspectiva teórica y /o para abordar la obra de un solo autor, sino desde una serie de autores que nos permitan entablar un diálogo entre experiencia religioso-poética y pensamiento contemporáneo; diálogo que nos demanda la continua búsqueda y reflexión sobre prácticas teóricas y discursivas específicas, a los fines de lograr un funcionamiento productivo del mismo.

En el curso de nuestra investigación, comprobamos continuamente estas dificultades, y advertimos que si bien allí reside nuestra posibilidad de aporte y originalidad temática, también es una dificultad para el análisis y las exploraciones metodológicas implícitas. La dificultad mayor en relación con los textos poéticos radica en la necesidad de construir categorías y herramientas analíticas que nos permitan acceder al conocimiento de los textos que constituyen nuestro *corpus*. De este modo, las dificultades con las que nos encontramos al proponernos trabajar sobre experiencias religioso-poéticas, no se da sólo porque los textos poéticos presentan por sí mismos una complejidad para su abordaje metodológico (que en el caso de nuestro trabajo, ese abordaje es prácticamente de corte hermenéutico - interpretativo) sino porque también el marco teórico seleccionado, si bien específico y afín a la experiencia poética, se presenta con aspectos claramente ensayísticos, incluso en reflexiones asistemáticas en algunos casos (como por ejemplo, algunos textos de Bataille). Sin embargo, el diálogo entre el pensamiento filosófico seleccionado y las experiencias poético-religiosas nos habilitan la delimitación del objeto de estudio de nuestra investigación, el cual se halla configurado por y en estos desarrollos teóricos que en general se presentan como pensamientos que avanzan dando un rodeo a esta problemática de la experiencia de lo sagrado; experiencia que en su mayoría se la reconoce como un exceso del pensamiento por su opacidad y del lenguaje en su apertura.

Justamente, las experiencias poéticas de lo sagrado desde esta perspectiva teórica son experiencias del *afuera* del pensamiento y del lenguaje, experiencias de *ausencia* y de *vacío* que se rodean interpretativamente, dado que se dan por fuera de la lógica y del lenguaje racional. En este sentido, señalamos la modelización del objeto de estudio a partir del marco teórico seleccionado en el que dialogan los diversos autores y categorías, lo cual permite advertir a su vez las dificultades metodológicas que se presentan para el abordaje del *corpus*, dado que ese pasaje de la teoría al análisis de los textos es así mismo interpretativo.

En este sentido, abordar las producciones poéticas de los autores argentinos contemporáneos seleccionados en las que nos proponemos visualizar un tipo de experiencia religioso-poética donde lo sagrado se da en la desnudez del lenguaje conceptual, evidentemente nos lleva a la articulación de las perspectivas teóricas a los fines de construir una categoría general que aúne las diversas líneas de pensamiento en sus especificidades, sin que por ello se busque una generalización de estas teorías. Es por ello que para abordar la especificidad de las experiencias religioso-poéticas, configuramos la categoría que denominamos “reformulaciones de lo sagrado”, cuyas características hacen a la singularidad de este pensamiento filosófico contemporáneo sobre lo sagrado; esto es, al abordaje del fenómeno como *vaciamiento* y *afuera*. Como lo afirmamos anteriormente, en todos estos pensadores la categoría de lo sagrado está ligada fuertemente a una experiencia radical del lenguaje, experiencia del afuera de las significaciones, de cierto límite de lo decible; experiencia fuera de la lógica y de las convenciones, y por ello mismo, íntimamente vinculada a la poesía, esto es, a la experiencia poética como experiencia sagrada del lenguaje en tanto *afuera* / *apertura* / *desnudez* de los significados arbitrarios de las palabras.

De este modo, el diálogo específico entre los aportes del pensamiento filosófico y las particularidades de las experiencias religioso-poéticas se produce específicamente en la articulación entre nuestra hipótesis general de la manifestación del *vaciamiento de lo sagrado* en las experiencias religioso-poéticas presentes en los poetas de nuestro *corpus* y las hipótesis específicas que guían, en una primera instancia, el abordaje particular de cada producción poética, y finalmente la realización de un análisis comparativo de estas obras, a los fines de establecer semejanzas y/o diferencias. Así, por caso, en la poesía de Viel Temperley nos proponemos leer la manifestación de la *experiencia de una mística “otra”*, donde lo sagrado no puede ser pensado desde la unión mística del Alma con Dios, sino en el éxtasis gozoso del

cuerpo que experimenta a Dios en la desnudez y por fuera de contenidos y dogmas religiosos. Por otro lado, en la producción de H. Padeletti, nos guía la hipótesis de la presencia de una *experiencia de la atención* en el vacío del pensamiento donde acontece lo sagrado como *hay e inmediatez*. Por su parte, en la obra analizada de O. del Barco abordamos la *experiencia de la intemperie sin fin* (noción que este autor toma de J. L. Ortiz), exterioridad en donde lo sagrado se da en la desnudez del lenguaje conceptual. Finalmente, en la poesía de H. Mujica visualizamos una *experiencia de la desnudez de dios*, que se caracteriza por el acontecimiento de un dios fuera de los conceptos y como experiencia del afuera del lenguaje.

Con todo lo dicho, puede apreciarse que el abordaje de estas experiencias poéticas de lo sagrado desde el pensamiento filosófico contemporáneo, en el que lo sagrado se da como vaciamiento y afuera, se produce desde un diálogo entre textos y discursos que, hasta el momento presente de nuestra investigación, no se ha producido de manera conflictiva y/o contradictoria; sino antes bien, estos saberes dialogan, articulándose en ese encuentro en donde se legitiman ambos como instancias complementarias.

### **Consideraciones sobre Oscar del Barco y la *experiencia de la intemperie sin fin***

Para dar cuenta de este diálogo que establecemos en nuestra investigación entre pensamiento filosófico y experiencia religioso-poética, quisiéramos en este punto evocar parte del recorrido investigativo realizado en torno a la producción poética de Oscar del Barco, en la cual hemos postulado la hipótesis de una experiencia religioso-poética dada en la intemperie de lo sagrado, en el límite mismo de lo decible dado en el afuera de toda idea o concepto de Dios.

Para ello, hemos abordado algunas nociones que Giorgio Agamben trabaja en *El lenguaje y la muerte* (2008), en tanto que este trabajo del filósofo italiano aborda la problemática del pronombre como esa esfera del lenguaje donde éste tiene su lugar, donde el lenguaje mismo acontece como evento. De este modo, el problema que se introduce con la reflexión sobre el *shifter* es justamente sobre ese paso imposible de dar (para el pensamiento y el lenguaje occidental) entre la demostración y la indicación, en la medida en que lo que se evidencia es esa fractura, ese límite del lenguaje que cae dentro de sí mismo, como negatividad. De este modo, no sólo la escritura poética de O. del Barco, sino también su obra ensayística, se halla en relación con estas indagaciones filosóficas, las cuales llevan el lenguaje hasta su propio extremo, allí donde se despoja de los nombres y de los conceptos para mostrarse como una dimensión de total

apertura y de manifestación de una excedencia de las significaciones; esto es, lo que del Barco piensa como una experiencia de *exceso* y de *donación* del lenguaje y del pensamiento y en donde acontece esa experiencia religioso-poética de la intemperie de lo sagrado característica de su poética.

Hay una dimensión donde el pensamiento se vacía de todo contenido de pensamiento y acontece como puro pensar, como un abismo donde la indecibilidad y la imposibilidad de pensar advienen como una presencia, o lo que es similar, como una experiencia de *lo sagrado* pero sin contenidos eclesiásticos, *eso* que del Barco pensó como el *hay* del mundo, como una búsqueda y una experiencia del *dios sin dios*.

A través de la apertura del lenguaje a su más de decir, y de la imposibilidad del pensamiento a su más de pensar, puede evidenciarse cómo estas reflexiones encuentran resonancia, por caso, en el *pensamiento del afuera* y el *habla de lo neutro* de Blanchot; y es por ello hemos entablado un diálogo entre algunas de las nociones de Agamben con otras de Blanchot, para ver su funcionamiento en la escritura poética de Oscar del Barco que estamos trabajando, fundamentalmente en relación a una presencia sostenida en toda la escritura poética de del Barco: el uso del pronombre. Para esto, nos son de suma utilidad las teorizaciones de Agamben en torno al pronombre como el lugar específico del lenguaje; como así también al lenguaje en su fondo de negatividad y de *inencontrabilidad* (2008: 130), fondo que suspende las significaciones en ese lugar donde adviene la intemperie del lenguaje, donde las palabras se abandonan para que en el pronombre se abra la dimensión de un decir imposible, del lenguaje mismo. La experiencia del lenguaje y de la muerte, como indecibilidad e indemostrabilidad, son dos constantes que encontramos en toda la obra poética de Oscar del Barco, hecho que nos invita a indagar más profundamente en las reflexiones de Agamben, para así poder abordar el funcionamiento de estas constantes en los textos delbarquianos.

Afirma Agamben: *en cuanto es el hablante y el mortal, el hombre es, en palabras de Hegel, el ser negativo que "es lo que no es y no es lo que es"* (2008: 9). Esta paradójica situación de lo humano, que no puede ser definida más que por lo que no tiene, será el lugar desde donde Agamben, con Hegel y Heidegger, trabajará lo que denomina *la estructura de la negatividad*. Evidentemente, lo que pone en juego todo el planteo de Agamben es la experiencia de la muerte, experiencia que en su imposibilidad, es una anticipación y un indecible. La experiencia de la muerte es un límite al lenguaje, que no puede enfrentarse desde la gramática y la lógica a

nombrar ese *algo* que lo excede en todas sus posibilidades. Así, el problema que sigue Agamben en su seminario es el que se cifra entre el querer-decir y el poder-decir, lo cual pone en escena la gran cuestión de la filosofía, esa que se cifra en el par dicotómico entre el indicar y el decir, entre el mostrar y el nombrar. Decir “esto” es demostrar con y por el lenguaje un “no-esto”, dado que el “contenido” de “esto” proviene de una experiencia sensible, sólo pasible de ser indicado. Así, en el acto de decir “esto”, lo que acontece es puro lenguaje, una *dimensión inaudita* (2008: 64) de suspendido pasaje entre el mero sonido y el acontecimiento de un significado.

*La voz dijo esto // eso* (2005: 63): este verso del libro *poco pobre nada* podría ponerse como uno de los tantos ejemplos de la vinculación de la voz con la presencia de los pronombres en la escritura de del Barco, los cuales se evidencian como "nombres" de algo que no puede nombrarse, un algo (*signo / indescifrado* (2005:11), dice también el poeta) que acontece en la apertura de las significaciones del lenguaje, donde no hay lengua ni habla, sino tan sólo intemperie. En efecto, lo que puede afirmarse es que hay una experiencia de apertura de mundo en el lenguaje, cuando éste es llevado hasta su extremo en un movimiento de torsión que se evidencia en los versos en un balbuceo de signos, en una reiteración de pronombres que no remiten ni a personas específicas, ni a lugares o tiempos cuya referencia pueda reestablecerse recurriendo a un discurso previo. Lo que el uso de pronombres como *dónde, ese, esto, aquello, eso* muestran una búsqueda de plasmar una particular experiencia de la negatividad del lenguaje, de lo indecible que lo sostiene. Es la experiencia de un *querer- decir* que, según sostiene Agamben, es lo inefable mismo del lenguaje, ese *no-dicho* que todo *querer-decir* cifra y que yace en el lenguaje como negativo (2008: 31).

Reconocer ese fondo (abierto hacia la imposibilidad de decir) que el lenguaje efectivamente tiene, es hacer una experiencia de la negatividad, experiencia que encuentra en el pronombre un lugar, y cuya propia definición –históricamente- alberga la problemática entre el mostrar y el decir. Porque en Del Barco la problemática del “esto” imposible de decir, a través de la experiencia del lenguaje y la muerte, se vincula directamente con la dimensión de *hay*, con esa apertura de la que nada puede decirse, más que hay.

*Llegó / el decir // al / no / decir* (2005: 191): frente a lo inaccesible del decir, esta experiencia de lo indecible y negativo que cifran los pronombres no sigue la línea de la paradoja propia de la mística (que en su indecible postulación muestra el vaivén de quien hace una experiencia de lo que no se puede decir pero de lo que se afirma en su significado, en su

referencia), como así tampoco se inclina por la proliferación de nombres tendiente a generar un absurdo que descoloque toda posible significación del lenguaje. Podría postularse una tercera opción, más radical aún, ante esta experiencia de la negatividad que sería ala del silencio; pero lejana a estas tres vías enunciadas, la senda que la escritura poética delbarquiana toma es la de la voz en la *materia del habla*, voz que no es nombre pero tampoco es silencio, voz que profiere su propia negatividad en el fondo de los nombres y habita en la propia morada del lenguaje, en su tener-lugar, vale decir, en el pronombre.

Para Agamben, la voz es lo *impensable* (2008: 41), aquello que podría vincular al lenguaje con la muerte en su estructura de negatividad que comparten, ya que la voz *no dice nada, no quiere-decir ninguna proposición significativa: indica y quiere-decir el puro tener lugar del lenguaje* (2008: 139). Y en Blanchot podemos leer una idea sobre la voz que parece completar la anterior de Agamben, ya que afirma Blanchot que la voz no es tan sólo un *órgano de interioridad subjetiva*, sino que significa *un retumbar de un espacio abierto sobre el afuera* (1970: 413-414). Lenguaje, negatividad, indecible, impensable, afuera: todo este complejo de nociones y categorías se va tejiendo, de este modo, en torno a la voz que por medio del pronombre abre una dimensión inaudita del lenguaje hacia su afuera, dimensión sagrada que es un encuentro pleno con el *hay* del mundo indemostrable e indecible, y que tan sólo partículas como los pronombres, que no nombran sino que indican el lugar del lenguaje, pueden indicarlo sin demostrar, dejarlo innostrado en su decir. Porque como afirma del Barco en el prefacio de *La intemperie sin fin: Eso sin-límite no puede ser nombrado "todo"; en esencia no puede ser nombrado* (2008a: 10). De este modo, puede apreciarse esta particular experiencia de afuera del lenguaje, de la intemperie sagrada que acontece cuando las palabras abandonan al hombre para mostrarse en su gracia, tal como afirma del Barco en la introducción a *El abandono de las palabras*. Las palabras acontecen en ese hay innostrable que muestran pero que no pueden decir más que como un no-poder-decir. Y así se comprende cómo la indecibilidad es un acontecimiento producido dentro del lenguaje, en un adentro que, por su movimiento negativo, se muestra como un afuera de las significaciones y adviene como un *hay*, como un algo que no puede ser nombrado sino tan sólo para ser indicado como "esto", "eso", "ese", "qué". En la indicación de la intemperie que abre el lenguaje en su lugar (esto es, en el pronombre), pervive la contrariedad de lo no-posible de decir; pero es en este punto donde debe reconocerse que es el habla poética la que acoge y da cabida a esa conmoción que supone la experiencia de la negatividad,

anonadándose hasta su mínimo, hasta esa partícula del lenguaje que conlleva su gracia y hace del lenguaje su propio lugar. Lo que adviene, en última instancia, es una zona de extrema apertura del lenguaje y del pensamiento hacia una (im) posibilidad de decir el “esto” de la experiencia, ya que, sostiene del Barco, *es imposible decir qué es, salvo que es eso que es* (2003: 171). Así, ese *algo* sin-término y que sin embargo está *ahí*, acontece como un *imposible* acaso sólo pasible de ser indicado como un *ese*, como un *lo que*, un neutro y un otro incognoscibles que acontecen como un misterio, ya que *siempre es el esto, el hay, el que dice “sí”, con un lenguaje completamente autista, como si el habla se hablase, sin nadie que hable y sin nadie a quien hablar* (del Barco, 2003: 39).

Con esta breve referencia a una de las producciones poéticas que abordamos en nuestra investigación, el objetivo era evidenciar la forma en la que entablamos el diálogo entre el pensamiento filosófico contemporáneo y las experiencias religioso-poéticas de los autores de nuestro *corpus*, diálogo en el que continuamente buscamos y encontramos la productividad teórica y analítica requerida para nuestro trabajo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, G., 2008. *El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Pre-textos, Valencia.
- BLANCHOT, M.: 1970. *El diálogo inconcluso*. Venezuela, Monte Ávila Editores.
- DEL BARCO, O.: 1994. *El abandono de las palabras*, CEA, UNC, Cba.
1996. *JL Ortiz. Poesía y ética*, Alción, Cba.
2003. *Exceso y donación. La búsqueda del dios sin dios*, Biblioteca Internacional Martín Heidegger, Bs As.
2005. *pobre, poco, nada*. Alción Editora, Córdoba.
- 2008a. *La intemperie sin fin* (2º edición aumentada), Alción, Cba.
- 2008b. “Apuntes” en Nombres. Revista de Filosofía, año XVIII, N° 22. Alción, Córdoba.